

**La vida de Juan el Limosnero en la  
obra de Juan Gil de Zamora (O.F.M.)  
*Editio princeps* y traducción**

**The Life of John the Almsgiver in the  
Work of Juan Gil de Zamora (O.F.M.):  
*Editio Princeps* and Translation**

**OLGA SOLEDAD BOHDZIEWICZ\***

*CONICET, Argentina*

*ORCID 0000-0002-7234-4377*

Recibido: 15 / abril / 2024

Aceptado: 24 / junio / 2024

\* La autora expresa su agradecimiento al Prof. Dr. José Carlos Martín Iglesias por sus correcciones, sugerencias y las valiosas observaciones durante la elaboración de esta contribución.

## RESUMEN

En este artículo ofrecemos la primera edición de la vida de Juan el Limosnero compilada por el fraile franciscano Juan Gil de Zamora en su *Historia canonica ac civilis* también conocido como *Liber illustrium personarum*. El texto latino se halla precedido de una introducción sucinta en la que se da noticia de la circulación de la vida de este santo chipriota en el mundo latino y en las compilaciones hispano-latinas, que tienen por objeto fundamental contextualizar la fuente empleada por Juan Gil de Zamora. A su vez se acompaña de una traducción a la lengua castellana.

*Palabras clave:* Juan Gil de Zamora, Leoncio de Neápolis, Juan el Limosnero, literatura latina medieval, compiladores hispánicos, hagiografía.

## ABSTRACT

In this article we present the first edition of the life of John the Almsgiver compiled by the franciscan friar Juan Gil of Zamora in his work titled *Historia canonica ac civilis*, also known as *Liber illustrium personarum*. The Latin text is preceded by a short introduction where the itinerary of the Chripriot saint's life in the latin world and in the Hispano-Latin compilations is given in order to set the context for the text source employed by Juan Gil. Following the Latin text, a Spanish translation is presented.

*Keywords:* Juan Gil of Zamora, Leontius of Neapolis, John the Almsgiver, Medieval Latin literature, Hispanic compilers, hagiography.

La rica tradición textual vinculada al santo chipriota Juan, patriarca de Alejandría († 620), dimana fundamentalmente de la vida compuesta hacia fines del 641 o comienzos del 642 por su compatriota Leoncio, autor también de otras dos hagiografías, una sobre Simeón de Emesa y otra sobre Espiridón<sup>1</sup>. En su texto, al que presenta como una continuación de la obra que Mosco y Sofronio<sup>2</sup> habían dedicado al santo, Leoncio narra diversos episodios que aquellos hagiógrafos no habían incluido en la redacción de la vida, y aunque esta última se ha perdido en su forma original, parte de ella se conoce gracias a que ciertas versiones, entre las que se cuenta la del Metafraste<sup>3</sup>, combinan ambas composiciones acerca del patriarca alejandrino. El texto griego debido a Leoncio se ha conservado a través de diversas recensiones, de las cuales la conocida como “versión larga” es la más próxima al original del autor.

Dan cuenta de su gran circulación, que superó el ámbito grecoparlante, las traducciones realizadas a lo largo de la Edad Media, entre las que se cuentan tres

1 Sobre la *Vida de Juan el limosnero* de Leoncio de Neápolis *vide* V. Déroche, *Études sur Léontios de Néapolis*, Uppsala (Uppsala Universitet) 1995; A.-J. Festugière, L. Ryden (eds.), *Léontios de Néapolis, Vie de Syméon le Fou et Vie de Jean de Chypre*, París (Librairie orientaliste Paul Geuthner) 1974. El corpus de Leoncio cuenta con las siguientes ediciones bilingües con traducción al castellano: P. Cavallero *et al.* (eds.), *Leoncio de Neápolis, Vida de Simeón el loco*, Buenos Aires (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires) 2009; P. Cavallero *et al.* (eds.), *Leoncio de Neápolis, Vida de Juan el limosnero*, Buenos Aires (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires) 2011; P. Cavallero *et al.* (eds.), *Leoncio de Neápolis, Vida de Espiridón*, Buenos Aires (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires), 2014; P. Cavallero *et al.* (eds.), *Leoncio de Neápolis, Homilías*, Buenos Aires (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires) 2017; P. Cavallero *et al.* (eds.), *Leoncio de Neápolis, Apología*, Buenos Aires (Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires) 2017.

2 Tanto Juan Mosco como Sofronio fueron monjes y escritores. Juan Mosco (*CPG* 7376-7377) fue el autor del célebre *Pratum spirituale* (*BHG* 1440z-1442t), una colección de anécdotas variadas en la línea de los *apothegmata patrum*, obra cuya conclusión encomendó antes de su muerte, hacia el año 619 o 634, a su discípulo Sofronio, futuro patriarca de Jerusalén († 638). Ambos, como hemos dicho, fueron autores de una vida de Juan el limosnero, hoy perdida. De Sofronio, además, se conocen varias composiciones tanto en prosa –epístolas, homilías, y textos hagiográficos– como en verso (*CPG* 7635-7681). *Vide* J. Chadwick, “John Moschos and his Friend Sophronius the Sophist”, *Journal of heological Studies* 25 (1974), 41-74; E. Lappa-Zizicas, “Un épitomé inédit de la vie de s. Jean l’Aumonier par Jean et Sophronios”, *Analecta Bollandiana* 88 (1970), 265-278; C. Rapp, “Cypriot Hagiography in the Seventh Century: Patrons and Purpose”, en Giagkou, Th. X. *et al.* (eds.), *Agiología. Praktika a’ diethnou synedriou, Paralimni, 9-12 Febrouariou 2012*, Agia Napa-Paralimni (s. l.), 2015, 397-411.

3 La versión de la vida de Juan el limosnero de Simeón Metafraste (*BHG* 888) forma parte de su monumental menologio compilado a fines del siglo X. En esta obra, el Metafraste y sus colaboradores combinaban para cada santo, en caso de disponer de varias fuentes, diversos textos, como vidas, narraciones de milagros y traslaciones, reelaborándolos estilísticamente. *Vide* C. Høgel, “Symeon Metaphrastes and the Metaphrastic Movement”, en S. Efthymiadis (ed.), *The Ashgate Research Companion to Byzantine Hagiography, Volume II: Genres and Contexts*, Farnham (Ashgate) 2014, 181-196; S. Papaioannou, “Authors (with an Excursus on Symeon Metaphrastes)”, en S. Papaioannou (ed.), *The Oxford handbook of Byzantine literature*, Oxford (Oxford University Press) 2021, 483-524. Acerca de otras obras que fueron atribuidas a Simeón Metafraste, *cf.* A. Kazhdan, “Great Reader and Collector: Symeon Metaphrastes”, en *A History of Byzantine Literature (850-1000)*, Athens (Christine Angelidi) 2006, 236.

en lengua latina<sup>4</sup>. Es a la primera de ellas, realizada por Anastasio (*BHL* 4388), a la que se debe la introducción y difusión de esta hagiografía en Europa occidental. La epístola que precede a la traducción está dirigida al papa Nicolás I y permite situar la fecha de composición entre 858 y 862, cuando ya condecorado con la curia romana y con el levantamiento de la excomunión por parte de Benedicto III, las influencias familiares y su conocimiento de la lengua griega le abrieron a Anastasio la posibilidad de ocupar el cargo de secretario papal y, poco después, el de bibliotecario<sup>5</sup>.

La *Vida de Juan el limosnero* es cronológicamente la primera de sus traducciones, en las que hallamos tanto textos hagiográficos como historiográficos, teológicos y actas conciliares<sup>6</sup>. Además de la obra sobre el patriarca alejandrino, Anastasio tradujo otros textos de naturaleza hagiográfica: la vida de Basilio (*BHL* 1022), Anfiloquio (*BHL* -), Donato (*BHL* 2304), Juan Calibita (*BHL* 4358), Demetrio (*BHL* 2122), las actas del papa Martín I (*BHL* 5592), los milagros de Ciro y Juan (*BHL* 2077), el sermón sobre Bartolomeo (*BHL* 1004), la traslación de las reliquias de Esteban (*BHL* 7858) y de Clemente (*BHL* 2184), las pasiones de Pedro de Alejandría (*BHL* 6698f-g), los diez mil mártires del monte Ararat (*BHL* 0020a), Dionisio (*BHL* 2184)<sup>7</sup>, y parte del *Pratum spirituale* de Juan Mosco<sup>8</sup>.

La mayor parte del corpus de Anastasio está en línea con el interés hagiográfico preponderante en su época, que estaba fuertemente volcado al modelo martirial, aunque en los textos que escoge se advierte una impronta

4 Acerca de la tradición manuscrita de la *Vida de Juan el limosnero* vide: V. Déroche, *op. cit.*, 37-95; P. Cavallero et al. (eds.), *op. cit.*, 2011, 14-27; P. Cavallero, T. Fernández, "La Vida de Juan el limosnero de Leoncio de Neápolis (s. VII). Sus recensiones breve, media y larga", *Estudios bizantinos* 4 (2016), 15-37. El texto cuenta con traducciones antiguas al sirio, árabe, georgiano y eslavo además del latín. Luego de la traducción latina de Anastasio, realizada en el siglo IX, se realizaron otras dos traducciones, una del siglo XII (*BHL* -), cuyo texto crítico y traducción al italiano se halla en P. Chiesa, *Vita e morte di Giovanni Calibita e Giovanni l'Elemosiniere. Due testi 'amalfitani' inediti*, Salerno (Avagliano) 1995. La tercera traducción conocida en lengua latina data del siglo XIV (*BHL* 4392).

5 Con respecto a la transmisión de la *Vida de Juan el limosnero* de Anastasio vide P. Chiesa, et al., "Anastasius Bibliothecarius", en P. Chiesa y L. Castaldi (eds.), *La trasmissione dei testi latini del Medioevo. Te. Tra 2*, Firenze (SISMEL) 2005, 87-103.

6 Para un panorama de la producción de Anastasio vide B. Valtorta (dir.), *Clavis scriptorum latinorum Medii Aevi. Auctores Italiae (700-1000)*, Firenze (SISMEL, Edizioni del Galluzzo) 2006, 17-38; *Compendium Auctorum Latinorum Medii Aevi (500-1500)*, v. I, Firenze (SISMEL, Edizioni del Galluzzo) 2003, 208-210; B. Neil, *Seventh-Century Popes and Martyrs: The Political Hagiography of Anastasius Bibliothecarius*, Turnhout (Brepols) 2006, 35-91 y R. Forrai, *The Interpreter of the Popes. The Translation Project of Anastasius Bibliothecarius*, Budapest (CEU) (tesis de doctorado) 2008, 47-61; R. Forrai, "Anastasius Bibliothecarius and His Textual Dossiers: Greek Collections and their Latin Transmission in 9th Century Rome", S. Gioanni y B. Grévin (coord.), *L'Antiquité tardive dans les collections médiévales: textes et représentations VIe-XIVe siècle*, Roma (École française de Rome) 2008, 319-337.

7 Cf. R. Forrai, *The Interpreter of the Popes. The Translation Project of Anastasius Bibliothecarius*, PhD dissertation in Medieval Studies, Budapest (Central European University) 2008, 60.

8 Cf. P. Pattenden, "The Text of the *Pratum Spirituale*", *The Journal of Theological Studies* 26 (1975), 38.

diferente no sólo por la época de los santos, sino también porque muchos de ellos, ya ajenos al martirio, introducen otros arquetipos de santidad, como el encarnado en la figura de los obispos, entre los que se cuenta la de Juan el limosnero. De esta manera la labor traductora de Anastasio rompe con la “estaticidad” que hasta entonces caracterizaba a la producción romana, aportando la riqueza literaria de la hagiografía oriental<sup>9</sup>.

Si bien no es posible determinar con exactitud en qué rama de la tradición textual se basó la traducción de Anastasio, fuera de dudas ésta se remonta a la versión corta, acaso a través de un testimonio excepcionalmente fiel, según lo evidencian ciertas lecturas, o porque tuvo a disposición otro manuscrito, que podría haber estado vinculado a la versión media, que le permitió introducir correcciones<sup>10</sup>. Siguiendo la rama breve de la vida, el texto que ofrece Anastasio, pese a la utilización de distintos recursos de traducción puede, con todo, calificarse de literal respecto de su modelo griego.

En su incorporación al canon de las colecciones conocidas como *Vitae patrum*, a través de las cuales se transmitieron textos hagiográficos relativos a los primeros siglos del monacato en Oriente y que luego, por su carácter abierto, dieron también lugar a vidas de santos posteriores, ha de verse la razón de la extraordinaria difusión de esta obra, tal como ha apuntado P. Chiesa<sup>11</sup>.

## **La *Vida de Juan el Limosnero* en el ámbito hispánico**

Episodios de la *Vida de Juan el Limosnero* tomados de la versión anastasiana aparecen en una gran cantidad de obras, en el siglo XIII, particularmente en las *abbreviationes* hagiográficas y en colecciones de *exempla* surgidas como una herramienta para la predicación en el seno de las órdenes mendicantes. Extractos de la vida del patriarca alejandrino se hallan, por ejemplo, en el *Liber epilogorum in gesta sanctorum* de Bartolomé de Trento<sup>12</sup>, el *Speculum historiale* de Vicente de

9 C. Leonardi, “L’agiografia romana nel secolo IX”, en *Hagiographie, cultures et sociétés. IVe-XIIe siècles*, París (Études Augustiniennes) 1981, 471-490.

10 V. Déroche, *op. cit.*, 74-75.

11 P. Chiesa (ed.), *Vita e morte di Giovanni Calibita e Giovanni L’Elemosiniere: due testi “amalfitani” inediti*, Cava dei Tirreni (Avagliano) 1995, 9.

12 E. Paoli (ed.), Bartolomeo da Trento, *Liber epilogorum in gesta sanctorum*, Firenze (SISMEL, Edizioni del Galluzzo) 2001, 67-68.

Beauvais<sup>13</sup>, la *Legenda aurea* de Jacobo de Vorágine<sup>14</sup>, el *Tractatus de diversis materiis predicabilibus* de Esteban de Bourbon<sup>15</sup> y compilaciones anónimas como el *Speculum laicorum*<sup>16</sup> y el *Liber exemplorum*<sup>17</sup>.

En el ámbito hispánico Rodrigo de Cerrato, Bernardo de Brihuega y Juan Gil de Zamora recogieron esta vida en sus obras, unas veces acudiendo a la traducción de Anastasio a través de copias completas, y otras veces, como es usual, valiéndose de la versión hecha por algún otro compilador. Entre los testimonios conocidos de la circulación de la vida de Juan el limosnero de manera íntegra se encuentra un manuscrito misceláneo procedente del monasterio de San Millán de la Cogolla, datado en el siglo XI (sector B, ff. 1r-56v)<sup>18</sup>. Entre los siglos XII y XIII se cuentan dos testimonios en códices hagiográficos procedentes de monasterios cistercienses: uno de Santa María de la Huerta<sup>19</sup> y otro de Santes Creus<sup>20</sup>.

Son también, probablemente, de origen cisterciense las colecciones de milagros marianos incluidas en los códices Barcelona, Archivo de la Corona de Aragón, Ripoll, 193<sup>21</sup>, copiado a finales del siglo XII o comienzos del XIII, y

13 Vincentius Bellovacensis, *Speculum historiale*, XXIII 108-110 (edición digital disponible en L'Atelier Vincent de Beauvais Centre de médiévistique «Jean Schneider», <http://atilf.atilf.fr/bichard/>, según el ms. Douai, B. M. 797).

14 Cf. *infra*.

15 J. Berlioz, J.L. Eichenlaub (eds.), Stephanus de Borbone, *Tractatus de diversis materiis predicabilibus (prologus et prima pars)*, *Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis*, vol. 124, Turnhout (Brepols) 2002, 9, 167, 319, 342.

16 J.T. Welter (ed.), *Le Speculum laicorum. Edition d'une collection d'exempla composée en Angleterre à la fin du XIIIe siècle*, Paris (Picard) 1914, 6, 49, 50, 86, 88.

17 A. G. Little (ed.), *Liber exemplorum ad usum praedicantium saeculo XIII compositus a quodam fratre minore anglico de provincia Hiberniae*, *British Society of Franciscan Studies*, vol. 1, Aberdeen (Typis academicis) 1908, 74-78.

18 Ms. Madrid, Real Academia de la Historia, 53. Se trata de un manuscrito facticio compuesto de tres secciones que transmite el *Liber prognosticorum* de Julián de Toledo (CPL 1258), la vida de Juan el limosnero, que ocupa la sección B, ff. 1r-56v, y el *De institutione uirginum* de Leandro de Sevilla (CPL 1183). Cf. E. Ruiz García, Catálogo de la sección de códices de la Real Academia de la Historia, Madrid (Real Academia de la Historia) 1997, 299-303.

19 Ms. Soria, Biblioteca Pública, 31-H, ff. 95rb a 130ra. Los contenidos del manuscrito fueron descritos por J. C. Martín Iglesias “Códices hagiográficos latinos de origen hispánico de los siglos IX-XIV con un apéndice sobre el siglo XV. Ensayo de inventario”, *Analecta Bollandiana* 129 (2009), 331-332.

20 Ms. Tarragona, Biblioteca Pública del Estado, 141. Contiene textos hagiográficos sobre Barlaam y Josafat (BHL 979), san Bernardo (BHL 1436), san Marcial (BHL 5552), seguido de los *miracula* de san Alpiniano (BHL 308), san Juan el Limosnero (BHL 4388), santa Eulalia (BHL 2697), a la que le sigue una adición con una brevísima *translatio* de 1339 (BHL -), el tratado *De uita contemplatiua* de Julián Pomerio (CPL 998) y la vida de san Nicolás (BHL 6105-6108). La vida de Juan el Limosnero ocupa los ff. 107r-133r. Cf. J. Domínguez Bordona, “Manuscritos de la Biblioteca Pública de Tarragona. Inventario general”, *Boletín Arqueológico* LIII-LIV (1953-1954) 58; J. Domínguez Bordona, *El escritor y la primitiva Biblioteca de Santes Creus*, Tarragona (Instituto de Estudios Tarraconenses «Ramón Berenguer IV») 1952, 109.

21 Cf. C. Baraut i Obiols, “Un recull de miracles de Santa Maria, procedent de Ripoll, i les Cantigues d'Alfons el Savi”, en E. M. Llopart (ed.), *Maria Ecclesia, Regina et Mirabilis*, Scripta et Documenta, VI, Montserrat (Abadía de Montserrat), 1956, 127-160. Se trata de un códice misceláneo en el que se transmiten diversas obras, varias de ellas de contenido mariano, entre las que se cuentan dos secciones con milagros de la Virgen María, una

Lisboa, Biblioteca Nacional de Portugal, Alc. 39, de fines del siglo XIV<sup>22</sup>. Tanto en el manuscrito de Santa María de Alcobça como en el precedente de Santa María de Ripoll se transmite una colección de milagros de la Virgen María que parece mostrar como origen común una compilación realizada, según conjetura Bautista, durante la segunda mitad del siglo XII, tal vez en Cataluña o en el sur de Francia<sup>23</sup>. En ambos manuscritos los milagros aparecen dispuestos en el mismo orden, con dos núcleos diferenciados, uno de 15 milagros mayormente conocidos a través de las colecciones universales, y otro, de 7 milagros que se sitúan en Rocamadour. El manuscrito rivipulense carece del prólogo que encabeza la colección, así como el prólogo y epílogo propio del grupo de milagros del santuario francés. Aunque estos códices difieren respecto de dos milagros compilados en la primera parte<sup>24</sup>, el orden de todos los demás, comunes a ambos, es idéntico. Dos milagros, ausentes en otras colecciones miraculísticas marianas estudiadas hasta ahora, sobresalen por tratarse en ambos casos de santos orientales de los cuales se han seleccionado uno o más episodios que forman parte de sus *vitae* y se reelaboran introduciendo a la Virgen María como personaje. El primer milagro tiene por protagonista a san Juan Crisóstomo<sup>25</sup>; el segundo, a Juan el Limosnero<sup>26</sup>.

de carácter universal, entre los ff. 27v-48v, y otra de tipo local con milagros ocurridos en Santa María de Ripoll, ff. 170v-173v. Para la descripción completa del contenido del códice, cf. Z. García Villada, *Bibliotheca Patrum Latinorum Hispaniensis*, Hildesheim (Georg Olms), 1973, 628-629 [es reimpresión de la edición de Viena (Carl Gerhold's Sohn), vol. II, parte I de 1915]. También puede verse la descripción del contenido en la página de PARES, donde es posible consultar el códice digitalizado. [<http://pares.mcu.es/ParesBusquedas20/catalogo/description/2323672#>]

22 El manuscrito transmite la *Legenda aurea* de Jacobo de Vorágine, a la que le sigue la colección de milagros marianos y el *De Solistitionis insula magna* atribuido a Trezenzonio (CPL -). Los milagros de la Virgen se hallan entre los ff. 336ra-349va. Cf. T. L. Amos, *Descriptive Inventories of Manuscripts Microfilmed for the Hill Monastic Manuscript Library: Portuguese Libraries*, Minnesota (Hill Monastic Manuscript Library), 1988, vol. 1, 57-58. Cuenta con un estudio, edición y traducción de A. A. Nascimento, *Milagros medievais numa colectânea mariana alcobacense*, Lisboa (Colibri) 2004.

23 F. Bautista, "Desarrollo y difusión de las colecciones de milagros de la Virgen: de los orígenes anglonormandos a la recepción y producción hispánica (siglos XII-XIII)", en A. Arizaleta y F. Bautista (eds.), *Los modelos anglo-normandos en la cultura letrada en castilla (siglos XII-XIV)*, Toulouse (Presses universitaires du Midi) 2018, 216.

24 La colección del manuscrito alcobacense incluye los milagros de Teófilo (n. 9=Ponc. 44) y del abad Elsino (n. 10=Ponc. 1718), ausentes en Ripoll donde, en cambio, se integran los milagros de la imagen de Lucerna en Constantinopla (n. 11 = Ponc. 799) y la sanación del ergotismo (n. 12 = Ponc. 261). Entre paréntesis se indica el número de orden del milagro en cada manuscrito y su correspondencia en A. Poncelet, "Index Miraculorum B. V. Mariae quae saeculis VI-XV latine conscripta sunt", *Analecta Bollandiana*, XXI (1902), 241-360.

25 Este milagro (n. 3, sin correspondencia en Poncelet) parece reelaborar el episodio del primer exilio de san Juan Crisóstomo, puesto que se menciona su restitución al patriarcado de Constantinopla, sin embargo, es en el segundo exilio en el que se produce la aparición del mártir Basilisco. Acaso una deturpación del topónimo *Cucusus*, donde el santo estuvo confinado, podría explicar que se presente al santo como ciego [cf. *BHL* 4376]. Esta versión del relato aparece en las colecciones vernáculas de las *Cantigas de Santa María* (n. 138) y *Li Miracoli de Senta Maria* (n. 6). Cf. E. Negri, "Una nuova fonte per *Li Miracoli de Senta Maria*: il ms. Rivipullensis 193", *Crítica del testo*, 20. 1 (2017), 65-103.

26 Milagro n. 6 (sin correspondencia en Poncelet) tanto en el manuscrito rivipulense como en el alcobacense. Ha sido incluido en las *Cantigas de Santa María* (n. 145).

Los dos relatos tienen en común el hecho de representar una reescritura marianizada en la que se acude a algún episodio de la vida del santo donde las visiones sagradas, con la presencia ya sea de otro santo o la personificación de la limosna, como ocurre en el milagro del patriarca alejandrino, son reemplazadas con la de la Virgen María.

La reelaboración del texto de Leoncio en el milagro relativo a Juan el limosnero permite reconocer la presencia de materiales narrativos tomados claramente de dos capítulos. En primer lugar, retoma el capítulo XX, en el que se relata la anécdota acerca de un manto que un rico había regalado al patriarca. Incapaz de aceptar sin remordimientos tan lujoso obsequio, Juan lo vende para dar su valor a los pobres, pero el rico, al enterarse, lo compra y se lo regala una vez más. Esto se repite varias veces hasta que, según esta reescritura: *patriarcha totam negociatoris facultatem pauperibus impertiuit*<sup>27</sup>. En segundo lugar, se reelabora el capítulo VII, referido a la visión de Juan que lo inclina a mostrarse misericordioso ante los necesitados. Como señalábamos más arriba, la visión femenina, que en la vida de Leoncio, representa a la Limosna, aquí se reemplaza por la Virgen María. Hay también indicios de que el autor de esta versión ha podido consultar no sólo estos dos capítulos, que es posible identificar con facilidad, sino, tal vez, un texto más completo, puesto que ciertas referencias parecen estar entresacadas de otros capítulos de la hagiografía<sup>28</sup>. Ejemplo de ello sería la referencia al hecho de que el patriarca solía atender a los fieles en las puertas de la basílica. La datación propuesta para el manuscrito riviculense hace descartar la posibilidad de que este milagro se remonte a la versión de la vida del santo que encontramos en la *Legenda aurea*. Sin embargo, la reinterpretación del episodio de la visión de Juan el Limosnero podría estar propiciada por ciertas deturpaciones e interpolaciones al texto similares a las que se encuentran en testimonios tanto de la primera como de la segunda redacción de la compilación de Jacobo de Varazze. La forma abreviada de la palabra “*misericordia*” podía confundirse fácilmente con el nombre “*Maria*”. Y de hecho, en uno de los manuscritos, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Reg. 485 (Re), frente a “*misericordia*” se antepone “*Maria uel*”<sup>29</sup>.

27 Cito según la edición de A. A. Nascimento, *Milagres medievais numa colectânea mariana alcobacense*, Lisboa (Colibri) 2004, 84.

28 Cf. O. S. Bohdziewicz, “Una aproximación a la recepción de la vida de Juan el Limosnero de Leoncio de Neápolis en la Edad Media latina”, en A. V. Neyra y O. S. Bohdziewicz (coords.), *Autoridad, identidad y conflicto en la Tardoantigüedad y la Edad Media. Construcciones y Proyecciones*, Mar del Plata (GIEM), 2018, 171-175.

29 Cf. G. P. Maggioni (ed.), *Legenda aurea. Millennio medievale*, Firenze (SISMEL/Edizioni del Galluzzo), vol. 1, 1998, 188.



Rodrigo de Cerrato incluye un texto dedicado al patriarca alejandrino en sus *Vitae sanctorum*, en las que dispone las leyendas de los santos y textos relativos a otras celebraciones de acuerdo con la fecha de sus celebraciones, comenzando en el mes de septiembre con la Natividad de la Virgen María. Los testimonios de esta obra evidencian, al menos, dos estadios redaccionales. Del segundo se sabe con certeza que fue concluido en 1276, como se consigna en el colofón que sigue a la tabla de contenidos del manuscrito de Segovia<sup>30</sup>. En esta redacción se produce la incorporación de la *Legenda aurea* como una de sus fuentes, a partir de la cual se amplía la composición agregando una cantidad de leyendas ausentes en la primera<sup>31</sup>. La vida de Juan el limosnero, presente en ambas redacciones, se encuentra al final del legendario, luego de Baarlam y Josaphat, entre los santos celebrados en el mes de noviembre.

La *abbreviatio* de Rodrigo de Cerrato muestra independencia respecto de las que se encuentran en Vicente de Beauvais, Juan de Mailly, Bartolomé de Trento y Jacobo de de Varazze, obras compilatorias de las cuales suele tomar materiales. Aunque el cerratense, al igual que aquellos, inicia el apartado de la vida de Juan con el capítulo VII, esto no implica necesariamente un nexo con alguna de esas obras, toda vez que puede tratarse de una coincidencia que se justifica por su función narrativa. En efecto, en ese capítulo se relata el episodio más temprano de la vida del santo, la visión en sueños de la Misericordia de donde surge su decisión de volcarse a la limosna, por lo que es factible suponer que es ese el motivo por el que aparece encabezando los pasajes tomados de la vida, a la vez que, comprensiblemente, por su falta de funcionalidad en el santoral, se desecha el prólogo en el que Leoncio da cuenta de las circunstancias bajo las cuales ha escrito la vida del santo. En cuanto a la sucesión de los demás capítulos que se seleccionan de la hagiografía, en las *Vitae sanctorum* vemos que se respeta la disposición original, diferenciándose a su vez de los demás compiladores, al presentar una versión menos abreviada, que incluye los capítulos VI, XVI, XL, XLVII, ausentes en todas las demás compilaciones. Esto sugiere que Rodrigo de Cerrato posiblemente tuvo acceso directo a la hagiografía de Juan el Limosnero traducida por Anastasio.

Directa también es la consulta de la fuente efectuada por Bernardo de Brihuega, quien incluye el texto de Leoncio en el cuarto libro de su compilación

30 Ms. Segovia, Biblioteca Capitular, B-275, f. 225v.

31 M. Bassetti, "Per un'edizione delle *Vitae sanctorum* di Rodrigo del Cerrato", *Hagiographica*, 9 (2002), 73-160.

hagiográfica<sup>32</sup>. Este libro, dedicado a los santos confesores, es el único de los cinco de los que constaba la obra en su totalidad que se ha transmitido íntegramente en su versión latina, mientras que el primero se ha perdido por completo, el segundo, el tercero y el quinto, dedicados a los apóstoles, mártires y santas respectivamente, sólo se conservan de manera parcial. La obra hagiográfica de Bernardo de Brihuega, a diferencia de lo de Rodrigo de Cerrato, que presenta el material según el orden del calendario litúrgico, y la de Juan Gil de Zamora, que optó en varias de sus compilaciones, como veremos a continuación, por un criterio alfabético, se organiza por tipologías. Así, el primer libro estaba consagrado a Jesucristo y la Virgen María, el segundo a los apóstoles, el tercero a los mártires, el cuarto, donde se encuentra la vida de Juan el Limosnero, a confesores, y el quinto a modelos femeninos de santidad, en todos los casos presentados de manera cronológica. El libro cuarto se conserva en tres manuscritos del siglo XV pertenecientes a la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca, 2541, 2540 y 2539<sup>33</sup> y, entre los folios 456r y 470r del 2540 se extiende la vida del patriarca alejandrino. A diferencia de otros compiladores, cuyas obras han sido concebidas con el propósito de satisfacer las necesidades prácticas de la predicación y, orientadas a tal fin, constituyen *abbreviationes*, el briocano trabajó al servicio del proyecto historiográfico alfonsí y su obra se caracteriza por presentar muchos de los textos que incluye de manera completa en aquellos casos en que ha podido consultarlos de manera directa<sup>34</sup>. Ejemplo de ello es, precisamente, el texto de Juan el limosnero. En la compilación de Bernardo de Brihuega la traducción de Anastasio se incluye íntegra, aunque con una alteración en el orden, ya que la carta dedicatoria al papa Nicolás I que debía precederla se encuentra, en cambio, al final de la hagiografía<sup>35</sup>.

32 Para una bibliografía actualizada sobre este autor y un exhaustivo análisis de los contenidos de los manuscritos latinos que se conservan en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca, remitimos a J. C. Martín Iglesias, “Los manuscritos de las *Vitae sanctorum* de Bernardo de Brihuega conservados en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca”, *Euphrosyne* 48 (2020), 111-192.

33 El orden de las signaturas se da en función del contenido del texto, ya que el ms. 2541 contiene el comienzo del texto, que continúa en el 2540 y finaliza en el 2539. Vide J. C. Martín Iglesias, *op. cit.*, 154.

34 P. Henriot, “Hagiographie et historiographie en Péninsule Ibérique (XI-XIIIe siècles). Quelques remarques”, *Cahiers de linguistique hispanique médiévale* 23 (2000), 80.

35 En otro trabajo, actualmente en desarrollo, estudiamos la versión de esta hagiografía que transmite la compilación de Bernardo de Brihuega.

## La *Vida de Juan el Limosnero* en el *Liber illustrium personarum* de Juan Gil de Zamora

El franciscano Juan Gil de Zamora<sup>36</sup> incluye la vida de Juan el limosnero en su *Historia canonica ac civilis*, conocida también bajo el título *Liber illustrium personarum* (Díaz 1424), obra en la que, bajo el espíritu enciclopédico que marca a mayor parte de su producción, reunió de manera alfabética noticias biográficas de diversos personajes célebres. La *Historia canonica ac civilis*, al igual que la *Historia naturalis* (Díaz 1423), constituye una elaboración de su *Historia naturalis, canonica et civilis* o *Armarium scripturarum* (Díaz -), que responde a su interés por abordar temas más específicos. Así, en estas obras, compuestas con los mismos criterios compilatorios y organizadas de manera alfabética, muchos de sus contenidos suelen coincidir, hasta donde nos lo deja conocer la fragmentaria transmisión de todas ellas.

Dado que del *Armarium scripturarum* sólo se conservan los títulos de las letras C a D y X a Z y algunas entradas completas, pero ningún contenido correspondiente a la letra I, no podemos saber a ciencia cierta que contase con una entrada destinada a Juan el limosnero, aunque ello no parece improbable. En efecto, la reutilización de textos, que podían recibir un grado de reelaboración variable, es un fenómeno frecuente en el corpus de Juan Gil y ejemplo de ello lo constituye el caso de San Lorenzo, que como ha señalado Martín Iglesias, cuenta con tres versiones, la primera en el *Armarium scripturarum*, luego en la *Historia canonica ac civilis* y, finalmente en las *Legende sanctorum* (Díaz -)<sup>37</sup>. En esta última, siguiendo el criterio de creciente especialización que se advierte en las obras del zamorano, contamos con un contenido estrictamente hagiográfico, que en gran parte estaba ya presente en las anteriores compilaciones, donde aparecía entremezclado con otras temáticas. Sin embargo, la materia que recogió en su *Historia canonica ac civilis* es objeto de una selección, tal como lo manifiesta explícitamente en el prólogo de las *Legende sanctorum*, en función de su objetivo de presentar de manera menos onerosa, en todos los sentidos de la palabra, esta

36 En lo que respecta a las obras de Juan Gil de Zamora a las que nos referimos aquí remitimos especialmente al estudio preliminar al legionario de Juan Gil de J. C. Martín Iglesias. Cf. J. C. Martín Iglesias y E. Otero Pereira, Juan Gil de Zamora, *Legende sanctorum et festiuitatum aliarum de quibus ecclesia sollempnizat*, Zamora (Instituto de Estudios Zamoranos "Florián de Ocampo").

37 J. C. Martín Iglesias, "Obras de Juan Gil de Zamora (OFM) en el manuscrito Salamanca, Biblioteca General Histórica de la Universidad, 2691", *Archivo Ibero-Americano* 82, n° 294 (2022), 130-131.

compilación destinada a satisfacer las necesidades de la predicación para sus compañeros de la Orden Franciscana<sup>38</sup>.

Así, en concordancia con este público específico al cual dirige su obra, las *Legende sanctorum* no retoman todo el material hagiográfico incluido en la *Historia canonica ac civilis*, que cuenta con unas 72 entradas de santos apóstoles, mártires y confesores sólo para la letra I. En la compilación hagiográfica Juan Gil incorporó solamente 8 entradas, correspondientes a los dos Santiagos, los mártires inocentes, Juan Bautista y Juan Evangelista, Julián el hospitalario, Julián de Le Mans y Juliano y Basilisa, dejando de lado una cantidad de santos, entre ellos, Juan el limosnero.

En gran parte inédita, la *Historia canonica ac civilis* o *Liber illustrium personarum*, se conserva parcialmente a través de cuatro manuscritos: El Burgo de Osma, Archivo Capitular, ms. 18 (s. XV); Salamanca, Biblioteca General Histórica de la Universidad, ms. 2319 (s. XVII); Salamanca, Biblioteca General Histórica de la Universidad, ms. 2691 (s. XVII) y Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 2763 (s. XVIII). De estos manuscritos, sólo el de El Burgo de Osma contiene de manera casi íntegra la letra I de esa compilación de Juan Gil, ya que los demás transmiten solamente algunos extractos<sup>39</sup>.

El texto dedicado a san Juan el limosnero se encuentra únicamente en el manuscrito de El Burgo de Osma. Se trata de un códice, copiado en papel y datado en el siglo XV, que presenta el texto impaginado a dos columnas de 50 líneas. Ha sido copiado en letra gótica híbrida, empleando una textual de mayores dimensiones con iniciales filigranadas para las entradas. La presencia del escudo de Montoya en el recto del primer folio es señalada por Rojo Orcajo, pero no resulta visible en el microfilme, en el que tampoco llegan a verse los reclamos de los cuadernos<sup>40</sup>. Más de una veintena de códices del Archivo Capitular de El Burgo de Osma pertenecieron a Pedro García de Montoya, que fue su obispo entre

38 “[...] *legendas eorum, iuxta uotum et desiderium plurimorum, in libris nostris de Ystoria canonica et ciuili prolixè tradidi, eo quod eisdem utilius esse credidi. Nunc autem, quia fratres nostri patris sancti Francisci emuli, tenues paupertate, gaudent breuitate, maxime quia, cum ad predicandum exeant, tantum honus librorum secum defferre non possunt, idcirco, ipsis instantibus et supplicantibus, ex multis pauca excepsi, que in hoc libro breui calamo et atramento fluido exaravi [...]*”. J. C. Martín Iglesias (ed.), *op. cit.*, 132.

39 Para un análisis detallado de los contenidos de los manuscritos, véase J. C. Martín Iglesias (ed.), *op. cit.*, 81-84 (ms. El Burgo de Osma, Archivo Capitular, 18); 85-108 (ms. Madrid, Biblioteca Nacional de España, 2763); 117-119 (ms. Salamanca, Biblioteca General Histórica de la Universidad, 2319); 119-122 (ms. Salamanca, Biblioteca General Histórica de la Universidad, 2691).

40 T. Rojo Orcajo, “Catálogo descriptivo de los códices que se conservan en la Santa Iglesia Catedral de Burgo de Osma”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 94 (1929), 731-732.

1454 y 1474<sup>41</sup>. Aunque carece de las notas que aparecen en varios de los manuscritos del obispo, por sus características, el manuscrito 18 pudo también haber sido producido en el *scriptorium* capitular de Osma, del que se conservan varios ejemplares copiados por García de San Esteban de Gormaz, o al menos copiado a sus instancias<sup>42</sup>.

En el siguiente cuadro podemos ver las correspondencias entre el texto de Juan Gil de Zamora y la traducción de Anastasio de acuerdo con la edición que se encuentra en la *Patrologia Latina*.

<i>Iohannis Aegidii Zamorensis legenda beati Iohannis Eleemosynarii libro Illustrium personarum compilata</i> (Díaz 1424) <sup>43</sup>	<i>Vita sancti Iohannis Eleemosynarii ep. Alexandrini, auctore Leontio ep. Neapoleos Cypri interprete Anastasio Bibliothecario</i> (BHL 4388 <sup>44</sup> )
6-11	VII
12-16	II
17-67	XXI
68-110	XLI
111-125	IX
121-125	XIV
126-136	XV
137-144	XVIII
145-160	XX
161-168	XXII
169-175	XXXVI
176-178	XLIX
179-181	L
182-199	LI

Como se puede apreciar, la versión de la vida de Juan el limosnero que se halla en el *Liber illustrium personarum* no transmite de manera completa la hagiografía de Anastasio sino una abreviación. Su cotejo con las versiones que

41 Según el estudio de Rojo Orcajo éstos son los códices 2 A, 2 B, 4 B, 18, 20, 22, 28, 30, 49, 52, 63, 67, 96, 96 B, 97, 99, 102, 128, 129, 145 G, 149, 150, 154, 156, 162, 164, 168 y 169. *Ibidem*.

42 En este caso, la comparación de las graffas con las de los manuscritos suscritos por García, capellán y copista del obispo Montoya, sugiere que no ha sido el autor de la copia. Para un estudio de los manuscritos iluminados y el *scriptorium* de El Burgo de Osma bajo el obispado de Montoya, *vide* F. Villaseñor Sebastián, *El libro iluminado en Castilla durante la segunda mitad del siglo XV*, Segovia (Instituto Castellano Leones de la Lengua), 2009, 155-163.

43 Los números corresponden a las líneas de la presente edición.

44 Se indican los números de los capítulos según la edición de la traducción de Anastasio de la vida de Juan el limosnero de la *Patrologia latina* de Migne (*PL* 73. 337-391).

encontramos con otras compilaciones demuestra que el texto de Juan Gil dimana directamente de la *abbreviatio* hagiográfica de Jacobo de Vorágine (BHL 9035). La *Legenda aurea* es, por cierto, una fuente a la que el zamorano acudió con frecuencia tanto en el *Liber illustrium personarum* como en las *Legende sanctorum* y el *Liber Ihesu et Marie*, por ejemplo.

Como es frecuente en este tipo de composiciones, Jacobo de Vorágine revisó y modificó su compilación –cuya primera redacción data de 1260– hasta el momento de su muerte en 1298. La compleja tradición textual de la obra del dominico no nos ha permitido arribar a conclusiones seguras respecto de la versión consultada por Juan Gil. En él encontramos lecturas propias de la primera redacción como por ejemplo: “*Quem super stateram ponentes, equalitas facta est*”, coincidente con el manuscrito Padova, Biblioteca Universitaria, 1229 (V), representante de la primera redacción de la *Legenda aurea*, en la que Jacobo de Varazze reformulaba “*Et mittentibus eis siliginem, aequalitas facta est*” de la traducción de Anastasio. Se lee, en cambio, en los testimonios de la segunda redacción de la *Legenda aurea*: “*Quem dum super stateram ponerent, equalitas, ut sibi uidebatur, facta est*”<sup>45</sup>. En otras ocasiones, en cambio, las lecciones que presenta el texto de Juan Gil se acercan a la segunda redacción de la obra del dominico. Valga por caso la inclusión de *pro certo* en el capítulo sobre la monja secuestrada, lectura atestiguada en el manuscrito Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Reg. 485 (Re) pero no en la primera redacción<sup>46</sup>. Por consiguiente, Juan Gil debió acudir, con probabilidad, a un manuscrito contaminado de la *Legenda aurea*, con lecciones provenientes de sus diversos estadios redaccionales.

Las variantes imputables al propio Juan Gil son escasas. Como es habitual, encabeza el texto dedicado a este santo señalando el orden de asuntos que tratará:

*Iohannis cognomento patriarche helemosinarii deuotam historiam describentes primo agemus de facta sibi reuelatione et Misericordie apparitione, secundo de sana ipsius instrucionem ad misericordie prouocationem, tertio de ipsius sancta conuersatione et pia ad pauperes compassionem, quarto de felici eiusdem consumatione.*

Estas partes, que no constituyen propiamente capítulos sino en una amalgama de éstos, se reflejan en el manuscrito mediante la introducción de apartados para

45 Cf. G. P. Maggioni (ed.), *Legenda aurea. Millennio medievale*, Firenze (SISMEL, Edizioni del Galluzzo), vol. 1, 1998, 189.

46 G. P. Maggioni (ed.), Iacopo da Varazze, *Legenda aurea*, Firenze (SISMEL, Edizioni del Galluzzo), Milano (Biblioteca Ambrosiana), vol. 1, 2007, XXI y ss.; G. P. Maggioni, “La littérature apocryphe dans la Légende dorée et dans ses sources immédiates. Interprétation d’une chaîne de transmission culturelle”, *Apocrypha*, 2008, 19, 173.

cuya primera palabra se emplea otro tipo de letra de mayores proporciones a la del resto de la copia (*Iohannes cognominatus*, f. 130va; *Iohannes igitur dictus*, f. 130vb; *Monachus quidam*, f. 131rb y *Iohannes helemosinarius*, f. 132rb). Se distancia del texto de Jacobo de Varazze en lo que respecta a la distribución de tres porciones del texto correspondientes a los capítulos XLI, XLVI y I de la traducción de la hagiografía hecha por Anastasio, que en la compilación del dominico se sitúan, en ese mismo orden, pero antes del relato de sucesos relativos a la muerte del patriarca (capítulo XLIX y siguientes). En el *Liber illustrium personarum*, en cambio, éstas se hallan a continuación de la historia de Pedro el aduanero (capítulo XXI). La divergencia en la ordenación de esas partes podría tener origen en el modelo de la *Legenda aurea* al que tuvo acceso Juan Gil, ya que un cambio deliberado no parece justificarse por la división temática que se establece al comienzo del texto. Sí pueden atribuirse a Juan Gil al añadido del nombre del santo en varias partes del texto, en las que, a pesar de que queda claro por el contexto que es el sujeto de las acciones, ello se explicita al comienzo de la frase<sup>47</sup>.

### Criterios de edición y traducción

Como hemos señalado, el texto dedicado a Juan el Limosnero sólo se conserva a través del manuscrito de El Burgo de Osma, Archivo Capitular, 18, ff. 130va-132va. En nuestra edición no efectuamos una división en capítulos sino que simplemente hacemos uso de puntos y apartes para segmentar el texto.

Hemos procurado mantener la ortografía que exhibe el códice, salvo en aquellos casos que podía surgir alguna confusión. Cuando lo consideramos necesario para la comprensión del texto, hemos subsanado ciertas lecturas con enmiendas tomadas de la fuente empleada por Juan Gil, que quedan consignadas en el aparato crítico. En los demás casos, hemos optado por mantener las lecciones del manuscrito, aunque éstas se apartasen de las que están atestiguadas en la tradición textual de la *Legenda aurea* según la edición de G. P. Maggioni.

Con respecto a la traducción, obsérvese solamente el uso de corchetes angulares en algunas palabras que añadimos a fin de mejorar la comprensión del texto.

<sup>47</sup> Se indican los números de línea de nuestra edición: *Iohannes igitur dictus helemosinarius* (17), *beatus Iohannes* (161 y 169) y *Iohannes helemosinarius* (176).

<sup>1</sup>Incipit legenda beati Iohannis helemosinarii. <sup>2</sup>Iohannis cognomento patriarche helemosinarii deuotam historiam describentes, primo agemus de facta sibi reuelatione et Misericordie apparitione, secundo de sana ipsius instructione ad misericordie prouocationem, tertio de ipsius sancta conuersatione et pia ad pauperes compassionem, quarto de felici eiusdem consumatione.

<sup>3</sup>Iohannes cognominatus helemosinarius patriarcha Alexandrinus, quadam nocte in oratione persistens, uidit quendam puellam pulcherrimam sibi assistentem et coronam oliuarum in capite baiulantem. <sup>4</sup>Quam ille uidens, stupefactus, que esset inquisiuit. <sup>5</sup>Et illa: <sup>6</sup>«Ego sum Misericordia, que Dei Filium de celo adduxi. <sup>7</sup>Me sponsam accipe et bene tibi erit». <sup>8</sup>Intelligens ergo per oliuam misericordiam designari, ab illo die factus est sic misericors ut *heleimon*, id est helemosinarius, uocaretur.

<sup>9</sup>Pauperes autem semper suos dominos appellabat et inde hospitalarii habent ut pauperes uocent suos dominos. <sup>10</sup>Omnes igitur suos famulos conuocauit eisque dixit: «<sup>11</sup>Euntes per totam ciuitatem, conscribite michi | usque ad minimum dominos meos». <sup>12</sup>Illis uero non intelligentibus dixit: «<sup>13</sup>Quos uos egenos et mendicos uocatis, istos ego dominos et auxiliares predico. <sup>14</sup>Isti enim uere auxiliari nobis et celeste regnum donare poterunt».

<sup>15</sup>Iohannes igitur dictus helemosinarius, uolens homines ad helemosinam inuitare, narrare consueuerat quod pauperibus semel se ad solem calefacientibus ceperunt inuicem de helemosinatoribus conferre et bonos conlaudare et malos uituperare. <sup>16</sup>Erat autem quidam thelonarius nomine Petrus, diues ualde et prepotens, sed nimis pauperibus inmisericors, quia ad domum suam accedentes cum indignatione nimia reppellebat. <sup>17</sup>Cum ergo nullus illorum inuentus fuisset qui in domo sua helemosinam recepisset, unus illorum dixit: <sup>18</sup>«Quid uultis michi dare si ego hodie ab eo helemosinam accipiam?» <sup>19</sup>Et facientibus cum eo pactum, ad domum eius uenit et helemosinam postulauit. <sup>20</sup>At ille domum reuertens et pauperem pre foribus uidens, cum mancipium eius panes siliginis in domum deferret, ille lapidem non inueniens, panem unum siliginis arripuit et cum furore inde eum percussit. <sup>21</sup>Quem protinus arripiens, pauper ad socios rediit et quod de manu eius elemosinam accepit indicauit. <sup>22</sup>Post dies duos infirmatus ad mortem, uidit se ante iudicium stare et Mauros quosdam super stateram eius mala appendere. <sup>23</sup>Ex altera autem parte statere quidam dealbati tristes stabant, eo quod nichil quod ibi apponerent inuenire ualebant. <sup>24</sup>Tunc unus eorum dixit: <sup>25</sup>«Vere nichil habemus, nisi unum panem siliginis, quem ante duos dies Christo dedit coactus». <sup>26</sup>Quem dum super stateram ponerent, equalitas facta est. <sup>27</sup>«Adaage ad



siliginem hanc, alioquin te Mauri apprehendent». <sup>28</sup>Euigilans autem et liberatus dicebat: <sup>29</sup>«Pape, si una siligo quam pre furore iactavi ita profuit, quanto magis omnia sua indigentibus elargiri!» <sup>30</sup>Quadam igitur die cum optimis uestimentis indutus per uiam pergeret, quidam naufragus ab eo tegumentum aliquod postulabat. <sup>31</sup>Continuo ille precioso uestimento se expoliavit et illi dedit. <sup>32</sup>Quod ille accipiens statim uendidit. <sup>33</sup>Cum autem thelonarius rediret et uestimentum suspensum uideret, contristatus est ualde, adeo ut nec cibum sumere uellet dicens quoniam: <sup>34</sup>«Non fui dignus ut mei memoriam haberet egenus». <sup>35</sup>Et ecce, dum dormiret, uidit quendam super solem fulgentem, super caput crucem ferentem et habentem indutum uestimentum, quod dederat egeno, et dicentem sibi: <sup>36</sup>«Quid ploras, Petre?» <sup>37</sup>Qui cum causam sue tristicie sibi dixisset, ille ait: <sup>38</sup>«Cognoscis hoc?» <sup>39</sup>Et ille: <sup>40</sup>«Etiam, Domine». <sup>41</sup>Et Dominus ad eum: <sup>42</sup>«Illo ego uestior, ex quo michi dedisti et gratias ago bone uoluntati tue, quoniam frigore affligebar et cooperuisti me». <sup>43</sup>In se ergo reuersus, cepit egenos beatificare ac dicere: <sup>44</sup>«Viuit Dominus, non moriar, donec fiam unus ex eis». <sup>45</sup>Datis ergo pauperibus omnia que habebat, acersito notario suo, dixit ei: <sup>46</sup>«Secretum uolo tibi comittere, quod si propalaueris aut si me non audieris, barbaris uendam te». <sup>47</sup>Dansque ei decem libras auri, dixit ei: <sup>48</sup>«Vade in sanctam ciuitatem et merces tibi eme et me alicui christiano uende et precium pauperibus tribue». <sup>49</sup>Illo autem recusante, dixit ei: <sup>50</sup>«Si me non audieris, te uendam barbaris». <sup>51</sup>Ducens ergo eum, ut dixerat, cuidam argentario uestibus sordidis indutum, tanquam seruum suum, uendidit et, triginta numismata inde accipiens, pauperibus erogauit. <sup>52</sup>Petrus ergo omnia officia uilia faciebat, ita quod ab omnibus contempnebatur et ab aliis seruis frequenter percutiebatur et iam amens appellabatur. <sup>53</sup>Dominus autem frequenter sibi apparebat et uestimenta et numismata ipsum ostendens consolabatur. <sup>54</sup>Verum imperatore et uniuersis de amisione tanti uiri dolentibus, quidam uicini eius a Constantinopoli ad uisitanda loca sancta uenerunt et, a domino ipsius inuitati, cum pranderent, sibi in aure ad inuicem dicebant: <sup>55</sup>«Quam similis est puer iste domino Petro thelonario!» <sup>56</sup>Et, curiose respicientibus, unus dixit: <sup>57</sup>«Vere dominus Petrus est!» <sup>58</sup>Surgam et tenebo eum». <sup>59</sup>Quod ille audiens latenter fugit. <sup>60</sup>Erat autem ostiarius surdus et mutus qui per signum ostium aperiebat. <sup>61</sup>Cui Petrus ut sibi aperiret non signis, set | uerbis imperauit. <sup>62</sup>Et ille, continuo audiens et loquellam recipiens sibique respondens, ei aperuit et, domum regrediens, cunctis de eius loquella mirantibus, dixit: <sup>63</sup>«Ille, qui coquinam faciebat, exiit et fugit, sed uidete ne seruus Dei sit. <sup>64</sup>Cum enim michi dixit “Tibi dico aperi”, mox ex ore eius flamma exiit, que linguam et aures meas tetigit, et continuo auditum et loquellam recepi». <sup>65</sup>Et exilientes uniuersi et concurrentes

post eum ipsum amplius inuenire non potuerunt. <sup>66</sup>Tunc omnes de domo illa penitentiam egerunt, eo quod talem uirum sic uiliter tractauerant.

<sup>67</sup>Cum semel populus, lecto euangelio, ecclesiam exiret et foris occiosis uerbis uacaret, quadam uice post euangelium patriarcha cum eis exiit et in medio eorum sedere cepit. <sup>68</sup>Omnibus uero de hoc mirantibus, dixit ad eos: <sup>69</sup>«Fili, ubi oues, ibi pastor. <sup>70</sup>Aut intrate et ingrediar, aut manete hic et ego pariter manebo». <sup>71</sup>Semel igitur et bis hoc fecit et sic populum stare in ecclesia erudiuit.

<sup>72</sup>Cum quidam iuuenis sanctimoniam quandam rapuisset et clerici talem iuuenem coram beato Iohanne exproberent et ipsum excommunicandum esse dicerent utpote quia duas animas perdiderat suam et illius, compescuit eos sanctus Iohannes dicens: <sup>73</sup>«Non sic, filii, non sic. <sup>74</sup>Ostendo uobis quia et uos duo peccata comittitis: primo contra preceptum Domini facitis, qui ait *Nolite iudicare et non iudicabimini*», secundo quia nescitis pro certo si usque hodie peccent et se non peniteant».

<sup>75</sup>Frequenter autem beato Iohanne existente in oratione et in extasi mentis posito, talibus uerbis cum Deo disputare auditus est: <sup>76</sup>«Sic, bone Ihesu, ego dispergendo et tu ministrando, uideamus quis uincat».

<sup>77</sup>Monachus quidam nomine Vitalius sanctum Iohannem temptare uolens, si posset sibi uerbis suaderi et ad scandalum facile inclinari, ingrediens ciuitatem omnes publicas meretrices conscripsit. <sup>78</sup>Intrabat ergo ad illas per ordinem, dicens cuilibet: <sup>79</sup>«Da michi noctem istam et noli fornicari». <sup>80</sup>Ipsa, domum eius intrans, in angulo flexis genibus in oratione tota nocte stabat et pro illa orabat et postea mane exibat, precipiens cuilibet ne alicui reuelaret. <sup>81</sup>Vna autem uitam eius manifestauit, que statim, orante sene, a demone uexari cepit. <sup>82</sup>Cui omnes dicebant: <sup>83</sup>«Redidit tibi Deus quod merebaris, quoniam mentita es. <sup>84</sup>Vt fornicetur enim ingreditur pessimus iste et non propter aliud». <sup>85</sup>Vespere autem facto dicebat predictus Vitalius cunctis audientibus: <sup>86</sup>«Volo ire, quia talis domina expectat me». <sup>87</sup>Multis uero illum criminantibus respondebat: <sup>88</sup>«Nunquid non ego habeo corpus ut omnes? <sup>89</sup>Aut monachis solum iratus est Deus? <sup>90</sup>Vere et ipsi homines sunt ut ceteri». <sup>91</sup>Dicebant autem quidam: <sup>92</sup>«Accipe tibi mulierem quandam, abba, et muta habitum et non scandalizes alios». <sup>93</sup>Ille autem fingens se iratum dicebat: <sup>94</sup>«Vere non audiam uos. <sup>95</sup>Ite a me! <sup>96</sup>Qui uult scandalizari, scandalizetur et det de fronte in parietem. <sup>97</sup>Numquid iudices constituti estis super me a Deo? <sup>98</sup>Ite et de uobis curam habete. <sup>99</sup>Vos pro me non reddetis rationem». <sup>100</sup>Hoc autem cum clamore dicebat. <sup>101</sup>Cumque ad beatum Iohannem querimonia

defferretur, Deus cor eius induravit ne hiis fidem adhiberet. <sup>102</sup>Deprecabatur autem Deum ut post mortem suam opus suum alicui reuelaret ut non imputaretur in peccatum his, qui in eum scandalizabantur. <sup>103</sup>Multas igitur de predictis mulieribus ad conuersionem perduxit et in monasterio plurimas collocavit. <sup>104</sup>Quodam mane, dum ab una illarum egrederetur, obuiauit ei quidam ingrediens ad fornicandum cum ea dansque ei alapam dixit: <sup>105</sup>«Vsque quo, pessime, non emendas te ab hiis tuis immundiciis?» <sup>106</sup>Et ille: <sup>107</sup>«Crede michi, accipies a me alapam talem ut tota Alexandria congregetur». <sup>108</sup>Et ecce post modicum diabolus in specie mauri sibi alapam dedit dicens: <sup>109</sup>«Hec est alapa quam mittit tibi abbas Vitalius». <sup>110</sup>Et statim a demone uexatur ita quod ad uoces eius omnes currebant, sed tamen penitens per eius orationem liberatus est. <sup>111</sup>Vir autem Dei morti appropinquans hanc scripturam reliquit: <sup>112</sup>*Nolite ante tempus iudicare.* <sup>113</sup>Mulieribus autem confitentibus que faciebat, omnes glorificabant Deum et precipue beatus Iohannes dicens quoniam: <sup>114</sup>«Alapam quam ille accepit, accepissem et ego».

<sup>115</sup>Quidam pauper in habitu peregrini ad Iohannem uenit et ab eo helemosinam postulavit. <sup>116</sup>At ille, uocato dispensatore, dixit: <sup>117</sup>«Da ei sex numismata». <sup>118</sup>Quod ille accipiens et abiens habitum mutauit et, iterum ad patriarcham rediens, ab eo helemosinam postulavit. <sup>119</sup>Ille autem, dispensatore uocato, dixit: <sup>120</sup>«Da ei sex aureos». <sup>121</sup>Quos cum sibi dedisset et ille abisset, dixit ei dispensator: <sup>122</sup>«Per orationes tuas, pater, iste, mutato habitu, bis accepit». <sup>123</sup>Beatus autem Iohannes quasi hec se nescire dissimulauit. <sup>124</sup>Iterum ille, tertio habitum mutans, ad beatum Iohannem uenit et helemosinam postulavit. <sup>125</sup>Tunc dispensator beatum Iohannem tetigit inuens quod ille esset. <sup>126</sup>Cui beatus Iohannes respondit: <sup>127</sup>«Vade et da ei duodecim numismata, ne forte sit Dominus meus Ihesus Christus, qui temptare me uelit utrum plus poterit hic accipere quam ego dare».

<sup>128</sup>Quadam uice cum patricius quandam peccuniam ecclesie in mercationibus ponere uellet et patriarcha nullatenus consentiret, sed pauperibus eam dispensare uellet, ambo plurimum contententes, irati ab inuicem discesserunt. <sup>129</sup>Adueniente hora undecima, mandat patriarcha per archipresbiterum patricio dicens: <sup>130</sup>«Domine, sol ad occasum est». <sup>131</sup>Quod ille audiens, lacrimis infusus, ad eum uenit et ueniam postulauit.

<sup>132</sup>Cum quidam suus nepos a quodam tabernario grauem iniuriam audiuisset et, ex hoc patriarche lamentabiliter conquerens, nullatenus consolari posset, patriarcha respondit: <sup>133</sup>«Et omnino ausus est aliquis tibi contradicere et os suum

contra te aperire? <sup>134</sup>Crede, fili, mee paternitati quoniam faciam in eo hodie talem rem, ut tota Alexandria miretur». <sup>135</sup>Quod ille audiens consolationem recepit, putans quod eum faceret grauius uerberari. <sup>136</sup>Videns Iohannes quod consolationem recepisset, pectus eius obsculatus est dicens: <sup>137</sup>«Fili, si uere nepos humilitatis mee existis, impetra te et flagellari et conuicia pati ab omnibus. <sup>138</sup>Vera enim cognatio non ex carne et sanguine, sed ex uirtute mentis agnoscitur». <sup>139</sup>Confestim igitur pro homine illo misit et ab omni pensione et tributo liberum eum fecit. <sup>140</sup>Et omnes audientes mirati sunt et intellexerunt hoc esse quod dixerat: <sup>141</sup>«Faciam in eum talem rem ut tota Alexandria miretur».

<sup>142</sup>Audiens patriarcha consuetudinem esse quod mox ut imperator | coronatus est, confestim monumentorum hedificatores sumunt quatuor uel quinque minutias marmorum pusillas diuersi coloris et, ingredientes ad imperatorem, dicunt: <sup>143</sup>«De quali marmore uel metallo iubet imperium tuum sibi fieri monumentum?» <sup>144</sup>Imitatus hoc monumentum sibi fieri precipit, sed tamen usque ad obitum suum illud imperfectum manere fecit ordinauitque alios qui ad eum, cum in celebri festiuitate cum clero exissent, accederent sibique dicerent: <sup>145</sup>«Domine, monumentum tuum imperfectum est, precipe ut consumetur eo quod nescis qua hora fur ueniat».

<sup>146</sup>Diues quidam, cum uidisset beatum Iohannem in stratu uiles pannos habere, eo quod ceteros pauperibus erogasset, quodam ualde preciosum coopertorium emit et beatum Iohannem tradidit. <sup>147</sup>Qui cum illud nocte super se haberet, tota nocte dormire non potuit cogitans quia trecenti domini sui de tanto pretio cooperi possunt. <sup>148</sup>Tota insuper nocte lamentabatur et dicebat: <sup>149</sup>«Quanti incenati, quanti in foro pluuiis madefacti, quanti pre frigore dentibus stridentes hodie dormierunt! <sup>150</sup>Tu uero, grandes pisces deuorans, in thalamo requiescens cum omnibus malis tuis insuper te, coopertorio treginta sex numismatum calefacis. <sup>151</sup>Humilis Iohannes alia uice hoc non uestietur». <sup>152</sup>Statim, facto mane, illud uendi fecit et pretium pauperibus erogari. <sup>153</sup>Quod audiens ille diues coopertorium secundo emit et beato Iohanni tradidit rogans ut ipsum de cetero non uenderet, sed super se ipsum teneret. <sup>154</sup>At ille, illud accipiens, iussit iterum uendi et dominis suis pretium erogari. <sup>155</sup>Quod ille diues audiens iterum abiit et ipsum reddemit ac beato Iohanni detulit eique gratulabundus dixit: <sup>156</sup>«Videbimus quis deficiet aut tu uendendo aut ego redimendo». <sup>157</sup>Et sic suauiter quasi diuitem uindemiabat dicens quod possit aliquis intentione dandi pauperibus diuites totaliter expoliare nec peccet. <sup>158</sup>Duo enim lucratur talis: unum, quia animas illorum saluat; alterum, quoniam ex hoc ipse mercedem non modicam habet.

<sup>159</sup>Volens beatus Iohannes | homines ad helemosinam prouocare, narrare consuevit de sancto Serapione quod, cum amictum suum tribuisset et alteri obuians, qui frigus patiebatur, tunicam similiter tribuisset et, euangelium tenens, nudus sederet, interrogauit eum quidam dicens: <sup>160</sup>«Abba, quis te spoliauit?» <sup>161</sup>Et demonstrans euangelium: <sup>162</sup>«Iste me spoliauit.» <sup>163</sup>Alias autem, alium pauperem uidens, euangelium ipsum uendidit et pauperi pretium dedit. <sup>164</sup>Qui cum interrogaretur ubi ipsum euangelium haberet respondit: <sup>165</sup>«Euangelium precipit dicens *uade et uende omnia que habes et da pauperibus.* <sup>166</sup>Et Christum ego habebam et se uendidi ut mandabat».

<sup>167</sup>Cum cuidam helemosinam petenti dari precipisset beatus Iohannes quinque numos, ille, indignatus, cum maiorem sibi elemosinam non fecisset, continuo ad contumelias ipsius prorupit ac in eius faciem conuiciari cepit. <sup>168</sup>Quod eius famuli audientes in eum uoluerunt irruere ac ipsum grauiter cedere. <sup>170</sup>Quod beatus Iohannes omnino prohibuit dicens: <sup>169</sup>«Sinite, fratres, sinite ut michi maledicat. <sup>171</sup>Ecce enim habeo sexaginta annos blasphemans per opera mea Christum et unum conuicium non portabo ab isto?» <sup>172</sup>Iussitque saculum afferri et coram ipso apponi, ut inde tolleret quantum uellet .

<sup>173</sup>Iohannes helemosinarius, cum febre correptus se morti aprompinquare cerneret, dixit: <sup>174</sup>«Gratias tibi ago, Deus, quoniam exaudisti miseriam meam rogantem bonitatem tuam, ne inueniretur morienti michi nisi unum tremisse. <sup>175</sup>Hoc igitur pauperibus dari iubeo».

<sup>176</sup>Positum est igitur uenerabile corpus eius in sepulcro, ubi corpora duorum episcoporum fuerant tumulata, et corpora illa mirabiliter sancto Iohanni cesserunt et locum medium uacuum dimiserunt.

<sup>177</sup>Ante autem paucos dies quam moreretur, cum quedam mulier quodam flagitiosissimum peccatum comisisset et nulli unquam confiteri auderet, dixit ei sanctus Iohannes ut saltem illud scriberet, eo quod scribere sciebat, et sigillatum ei aferret et ipse pro ea oraret. <sup>178</sup>Cui illa assensit et, peccatum scribens, sigillauit et beato Iohanne tradidit. <sup>179</sup>Et post paucos dies beatus Iohannes infirmatus in Deo requieuit. <sup>180</sup>Illa, ut audiuit illum defunctum, se uituperatam et confusam putauit, credens quod scriptum alicui dimisisset et ad manus alicuius deuenisset. <sup>181</sup>Ad tumulum igitur sancti Iohannis accessit et ibi uberrime flens clamabat dicens: <sup>182</sup>«Heu, heu! Putans confusionem uitare, confusio omnibus facta sum!» <sup>183</sup>Cumque amarissime fleret et beatum Iohannem rogaret ut sibi ostenderet ubinam scriptum suum dimisisset, ecce beatus Iohannis in habitu pontificali de

tumulo processit, duobus episcopis, qui secum quiescebant, hinc inde uallatus, dixitque mulieri: <sup>184</sup>«Cur nos tantum infestas et me et sanctos istos, qui mecum sunt, quiescere non permittis? <sup>185</sup>Ecce stolle nostre lacrimis tuis omnes madefacte sunt». <sup>186</sup>Porrexitque sibi scriptum sigillatum suum, ut prius fuerat, dicens ei: <sup>187</sup>«Vide sigillum hoc et aperi scriptum tuum et lege». <sup>188</sup>Quod illa aperiens peccatum suum omnino delectum inuenit et ibi taliter scriptum reperit: <sup>189</sup>«Propter Iohannem seruum meum delectum est peccatum». <sup>190</sup>Sicque illa immenssas Deo gratias et beatus Iohannes cum aliis duobus episcopis in monumentum rediit ad laudem et gloriam almiflui Ihesu Christi, cui est honor et gloria per secula infinita. <sup>191</sup>Amen.

### *Fontes Sacrae Scripturae*

**73** Nolite – iudicabimini] Lc. 6, 37 || **111** Nolite – iudicare] I Cor. 4, 5 || **143** nescis – ueniat] *cf.* Mt. 24, 43 || **162** uade – pauperibus] Mt. 19, 21

### *Apparatus criticus*

**3** baiulantem] *cum fonte scripsi*, baiulante *B* || **4** uidens] *cum fonte scripsi*, u. et *B* || **8** ut] *cum fonte scripsi*, et *B* || **11** minimum] unum *fons* || **13** istos – predico] *in mg. B<sup>2</sup>* || **14** auxiliari] *cum fonte scripsi*, auxiliarii *B* || poterunt] *cum fonte scripsi*, potuerunt *B* || **16** nimia] *cum fonte scripsi*, nimiam *B* || **21** protinus] protinuis *B* || arripiens] accipiens *fons* || ad – accepit] *cum fonte scripsi*, *om. B* || **22** stateram] *cum fonte scripsi*, statera *B* || mala] *cum fonte scripsi*, *om. B* || **23** statere] *cum fonte scripsi*, stare *B* || quod] *cum fonte scripsi*, que *B* || **31** nichil] n. eorum *B* || **26** dum] *cum fonte scripsi*, *om. B* || ponent] *cum fonte scripsi*, ponentes *B* || **29** Pape] *cum fonte scripsi*, pauperi *B* || **30** indutus] *cum fonte scripsi*, inductus *B* || **33** rediret] reddiret *B* || **35** indutum] inductum *B* || **41** ad eum] *in mg. B<sup>2</sup>* || **45** omnia] *cum fonte scripsi*, omnibus *B* || **46** propalaueris] *cum fonte scripsi*, aprobaueris *B* || **47** ei] *s.l. B<sup>2</sup>* || **48** sanctam] *cum fonte scripsi*, secundam *B* || **51** indutum] inductum *B* || **54** pranderent] planderent *ms.* || **58** et] *cum fonte scripsi*, *om. B* || **60** ostiarius] hostiarius *B* || ostium] hostium *B* || **62** regrediens] *cum fonte scripsi*, reddiens *B* || **71** bis] uis et *B* || **77** si] *cum fonte scripsi*, ut *B* || posset] *cum fonte scripsi*, possit *B* || **78** intrabat] *cum fonte scripsi*, intrabit *B* || **80** angulo] angelo *B* || reuelaret] *cum fonte scripsi*, reuelarent *B* || **85** Vitalius] *cum fonte scripsi*, Victalibus *B* || **86** expectat] *cum fonte scripsi*, spectat *B* || **101** querimonia] *cum fonte scripsi*, querimoniam *B* || **102** in] *cum fonte scripsi*, *om. B* || **105** emendas] *cum fonte scripsi*,

emandas *B* || inmundiciis] *cum fonte scripsi*, mundiciis *B* || **109** Vitalius] *cum fonte scripsi*, Victalius *B* || **110** tamen penitens] *cum fonte scripsi*, *tr. B* || per] *pro B* || est] *cum fonte scripsi*, *om. B* || **118** et] *cum fonte scripsi*, etiam *B* || rediens] *cum fonte scripsi*, *om. B* || **119** dixit] *cum fonte scripsi*, *om. B* || **121** abisset] *a. m in abiit corr. ut uid.* || **122** habitu] *cum fonte scripsi*, habitu et *B* || **124** habitum] *cum fonte scripsi*, habitu *B* || **125** inuens] *B<sup>2</sup> inuiens B<sup>1</sup> innuens fons* || **127** duodecim] *xii<sup>m</sup> in mg. B<sup>2</sup>* || **128** uellet] *cum fonte scripsi*, uellit *B* || irati] *cum fonte scripsi*, ita *B* || **129** adueniente] *aduenienti B* || **137** impetra te] *cum fonte scripsi*, imperate *B* || **142** minutias] *cum fonte scripsi*, minutas *B* || **144** qui] *cum fonte scripsi*, que *B* || **146** stratu] *cum fonte scripsi*, statu *B* || **150** te] *s. l. add. B<sup>2</sup>* || **159** narrare] *cum fonte scripsi*, *om. B* || Serapione] *cum fonte scripsi*, sempiee *B* || amictum] *cum fonte scripsi*, amicum *B* || qui] *cum fonte scripsi*, que *B* || quidam] *cum fonte scripsi*, quedam *B* || **167** elemosinam] *cum fonte scripsi*, *om. B* || **173** correptus] *cum fonte scripsi*, correctus *B* || **174** miseriam] *cum fonte scripsi*, misericordiam *B* || **177** peccatum] *cum fonte scripsi*, *om. B* || sigillatum] *cum fonte scripsi*, sigillatim *B* || **178** scripbens] *scripbemns exp. B<sup>2</sup>* || **180** ut] *aut exp. B<sup>2</sup>* || **189** delectum] *cum fonte scripsi*, dilectum *B*

<sup>1</sup>Comienza la leyenda de san Juan el limosnero. <sup>2</sup>Al exponer la devota historia del patriarca Juan, de sobrenombre limosnero, en primer lugar trataremos acerca de la revelación que recibió y de la aparición de la Misericordia, en segundo lugar de su sabia enseñanza para despertar la misericordia, en tercer lugar de su santa conducta y su piadosa compasión hacia los pobres, en cuarto lugar de su feliz partida.

<sup>3</sup>Juan, patriarca de Alejandría, conocido por el sobrenombre de limosnero, cierta noche entregado a la oración vio una muchacha bellísima que se le apareció y que llevaba en la cabeza una corona de hojas de olivo. <sup>4</sup>Al verla, extremadamente sorprendido, le preguntó quién era. <sup>5</sup>Y ella <respondió>: <sup>6</sup>«Soy la Misericordia, que hice descender al Hijo de Dios de los cielos. <sup>7</sup>Tómame por esposa y te irá bien». <sup>8</sup>Al comprender, pues, que por medio de las hojas de olivo representaba la misericordia, desde aquel día se volvió misericorde, de modo que lo denominaron *heleimon*, es decir, ‘limosnero’. <sup>9</sup>Siempre llamaba sus señores a los pobres y de ahí que los de la orden hospitalaria tienen por costumbre denominar a los pobres sus señores. <sup>10</sup>Entonces hizo reunir a todos sus servidores y les dijo: <sup>11</sup>«Recorriendo toda la ciudad, inscribidme mis señores hasta el más pequeño». <sup>12</sup>Pero como en verdad ellos no entendían, les dijo: <sup>13</sup>«A los que vosotros llamáis pobres y medigos, a éstos yo los proclamo señores y auxiliares. <sup>14</sup>Pues éstos verdaderamente podrán socorrernos y darnos el reino de los cielos».

<sup>15</sup>Entonces Juan, llamado el limosnero, deseando atraer a los hombres a la limosna, solía relatar que una vez, mientras unos pobres se calentaban al sol, comenzaron a conversar acerca de los limosneros y a alabar a los buenos y a criticar a los malos. <sup>16</sup>Y había cierto aduanero de nombre Pedro, muy rico y poderoso, pero excesivamente inmisericorde con los pobres, ya que a los que se acercaban a su casa los echaba con mucho enojo. <sup>17</sup>No habiendo, pues, ninguno de ellos que hubiese recibido limosna en su casa, uno dijo: <sup>18</sup>«¿Qué me queréis dar si el día de hoy llego a recibir una limosna de parte de él?». <sup>19</sup>Y haciendo un pacto, se dirigió a su casa y le pidió limosna. <sup>20</sup>Pero [Pedro], al regresar a la casa y ver al pobre frente a la puerta, cuando su esclavo llevaba a la casa panes de trigo, como no encontraba una piedra, agarró un pan y a continuación lo golpeó con furia. <sup>21</sup>El pobre, tomándolo inmediatamente, volvió con sus compañeros y expresó que había recibido la limosna de su mano. <sup>22</sup>Después de dos días, estando [Pedro] enfermo al borde de la muerte, se vio a sí mismo ante un tribunal y que unos moros pesaban sus malas acciones en una balanza. <sup>23</sup>Del otro lado de la balanza había unas personas vestidas de blanco que estaban tristes porque no



podían encontrar nada para pesar allí. <sup>24</sup>Entonces uno de ellos dijo: <sup>25</sup>«Verdaderamente no tenemos nada excepto un solo pan de trigo que dio a Cristo hace dos días contra su voluntad». <sup>26</sup>Al colocarlo sobre la balanza, ésta se equilibró. <sup>27</sup>«Suma algo más a este pan de trigo, o de lo contrario te llevarán los moros». <sup>28</sup>Despierto y aliviado decía: <sup>29</sup>«¡Vaya!, si un pan que arrojé por furia fue así de provechoso, cuánto más lo será entregar todas las posesiones a los que pasan necesidad». <sup>30</sup>Entonces, un día, cuando iba por la calle vestido con su mejor ropa, cierto náufrago le pedía algún abrigo. <sup>31</sup>Al instante se quitó su lujosa ropa y se la dio. <sup>32</sup>Al recibirla éste la vendió enseguida. <sup>33</sup>Volviendo el aduanero y viendo la ropa colgada se afligió de tal modo que ni siquiera quería comer, diciendo: <sup>34</sup>«No fui digno de que un necesitado tuviese un recuerdo de mí». <sup>35</sup>Y he aquí que mientras dormía vio a alguien que brillaba más que el sol, que llevaba una cruz sobre la cabeza y tenía puesta la ropa que le había dado al necesitado y le decía: <sup>36</sup>«¿Por qué lloras, Pedro?» <sup>37</sup>Cuando le dijo la causa de su aflicción él dice: <sup>38</sup>«¿Reconoces esto?» <sup>39</sup>Y él: <sup>40</sup>«Así es, Señor». <sup>41</sup>Y el Señor a él: <sup>42</sup>«Estoy vestido con aquello que me diste y agradezco tu buena voluntad, porque sufría a causa del frío y me abrigaste». <sup>43</sup>Al volver en sí comenzó a llamar dichosos a los necesitados y a decir: <sup>44</sup>«¡Vive Dios!, no moriré hasta que me haga uno de ellos». <sup>45</sup>Luego, pues, de darle todo lo que tenía a los pobres, tras hacer venir a su amanuense, le dijo: <sup>46</sup>«Quiero confiarte un secreto, que si lo llegas a divulgar o no me escuchas, te venderé a los bárbaros». <sup>47</sup>Y dándole diez libras de oro le dijo: <sup>48</sup>«Ve a la ciudad santa y cómprate algunas mercancías y véndeme a algún cristiano y entrega ese valor a los pobres». <sup>49</sup>Pero como él se negaba le dijo: <sup>50</sup>«Si no me escuchas, te venderé a los bárbaros». <sup>51</sup>Llevándolo, pues, como había dicho, ante cierto cambista, vestido con ropa harapienta, lo vendió como si fuera su esclavo y las treinta monedas que había recibido por ello las entregó a los pobres. <sup>52</sup>Así pues, Pedro hacía las tareas más desagradables, tanto que era menospreciado por todos y los otros sirvientes lo golpeaban con frecuencia e incluso lo llamaban loco. <sup>53</sup>Pero el Señor se le aparecía con frecuencia y, mostrándole la ropa y las monedas, lo consolaba. <sup>54</sup>Pero condoliéndose el emperador y todos los demás por la pérdida de un hombre tan importante, unos vecinos suyos se dirigieron desde Constantinopla a visitar los Santos Lugares, e invitados por su propio señor, mientras tomaban el almuerzo, se decían unos a otros al oído: <sup>55</sup>«¡Qué parecido es este muchacho al señor Pedro el aduanero!» <sup>56</sup>Y volviéndose a mirarlo con curiosidad, uno de ellos dijo: <sup>57</sup>«Verdaderamente es el señor Pedro. <sup>58</sup>Me levantaré y lo atraparé». <sup>59</sup>Él, al escucharlo ocultamente, se escapó. <sup>60</sup>Y había un portero, sordo y mudo, que abría la puerta con una seña.

<sup>61</sup>Pedro le ordenó a éste que le abriera, no con señas sino con palabras. <sup>62</sup>Y él, oyéndolo al instante y recobrando el habla y respondiéndole, le abrió y regresando a la casa, a todos, maravillados de que pudiese hablar, les dijo: <sup>63</sup>«El que se encargaba de cocinar salió y se escapó, pero fijáos que no sea un siervo de Dios. <sup>64</sup>En efecto, cuando me dijo “te digo que me abras”, enseguida salió una llama de su boca que tocó mi lengua y oídos y al instante recobré el oído y el habla». <sup>65</sup>Y saliendo todo el mundo y yendo tras él, no pudieron encontrarlo. <sup>66</sup>Entonces todos los de aquella casa se arrepintieron puesto que habían maltratado con ese desprecio a semejante hombre.

<sup>67</sup>Como una vez el pueblo tras la lectura del evangelio salía de la iglesia y se entretenía afuera con palabras ociosas, en una ocasión el patriarca salió junto con ellos después del Evangelio y comenzó a sentarse en medio de ellos. <sup>68</sup>Puesto que todos se asombraban de ello les dijo: <sup>69</sup>«Hijos, donde están las ovejas, allí el pastor. <sup>70</sup>O bien venís adentro y yo entro, o bien os quedáis aquí y yo me quedo de la misma manera». <sup>71</sup>Entonces hizo esto una vez y luego otra y así le enseñó al pueblo a permanecer en la iglesia.

<sup>72</sup>Cuando cierto joven había raptado a una monja y los clérigos reprobaban a ese joven frente al santo Juan y decían que debía ser excomulgado porque había echado a perder dos almas, la suya y la de ella, el santo Juan los contuvo diciendo: <sup>73</sup>«Así no, hijos, así no. <sup>74</sup>Os manifiesto que también vosotros cometéis dos pecados: en primer lugar, obráis contra el mandamiento del Señor que dice “no juzguéis y no seréis juzgados”; en segundo lugar, porque no sabéis con certeza si viven en pecado hoy en día y no se arrepienten».

<sup>75</sup>Con frecuencia se oyó a san Juan, imbuído en la oración y sumido en éxtasis de la mente, debatiendo con Dios con estas palabras: <sup>76</sup>«Sí, buen Jesús, yo derrochando y tú otorgando, veamos quién vence».

<sup>77</sup>Cierto monje de nombre Vitalio, deseando tentar a san Juan, por ver si éste podía ser convencido por él con habladurías y ser empujado con facilidad a la indignación, al llegar a la ciudad hizo un listado de todas las prostitutas públicas. <sup>78</sup>Se dirigió, pues, a cada una de ellas en orden diciéndole a la que fuese: <sup>79</sup>«Dame esta noche y no forniques.» <sup>80</sup>Entrando a la casa de ésta, él pasaba toda la noche de rodillas en un rincón y rezaba por ella y luego se iba por la mañana ordenándole que no se lo revelara a nadie. <sup>81</sup>Pero una día a conocer la vida de éste y al instante, a causa de la oración del anciano, comenzó a ser atormentada por un demonio. <sup>82</sup>Todos le decían: <sup>83</sup>«Dios te dió tu merecido porque mentiste. <sup>84</sup>Pues este

sinvergüenza viene aquí a fornicar y no por otro motivo». <sup>85</sup>Y por la tarde decía el ya mencionado Vitalio mientras todos escuchaban: <sup>86</sup>«Quiero irme porque me espera una señora». <sup>87</sup>Respondía, en verdad, cuando muchos le recriminaban: <sup>88</sup>«¿Acaso yo no tengo un cuerpo como todos? <sup>89</sup>¿O Dios únicamente se enfada con los monjes? <sup>90</sup>De verdad, incluso los monjes mismos son hombres como los demás». <sup>91</sup>Pero algunos decían: <sup>92</sup>«Toma alguna por esposa, padre, y cambia el hábito y no indignes a los demás». <sup>93</sup>Y él, simulando que estaba enfadado, decía: <sup>94</sup>«De verdad no os voy a escuchar. <sup>95</sup>Aléjaos de mí. <sup>96</sup>El que quiera indignarse, que se indigne y que se dé la frente contra la pared. <sup>97</sup>¿Es que habéis sido designados por Dios como mis jueces? <sup>98</sup>Idos y ocupaos de vuestros asuntos. <sup>99</sup>Vosotros no rendiréis cuentas por mí». <sup>100</sup>Decía esto vociferando. <sup>101</sup>Y cuando le llevaron la queja a san Juan, Dios endureció su corazón para que no les diera crédito. <sup>102</sup>Y <Vitalio> pedía a Dios que después de su muerte revelara a alguien su obra para que aquellos que se indignaban de él no le atribuyeran pecado. <sup>103</sup>Así, pues, encaminó a muchas de las mujeres antes mencionadas a la conversión e hizo entrar a varias a un monasterio. <sup>104</sup>Cierta mañana, cuando se retiraba de lo de una de ellas, le salió al paso uno que entraba para fornicar con ella y dándole una bofetada le dijo: <sup>105</sup>«¿Hasta cuándo, sinvergüenza, no vas a enmendar estas obscenidades tuyas?» <sup>106</sup>Y él: <sup>107</sup>«Créeme que vas a recibir de mi parte una bofetada tal que se va a juntar toda Alejandría para verlo». <sup>108</sup>Y he aquí que después de poco tiempo el diablo, bajo el aspecto de un moro, le dio una bofetada diciendo: <sup>109</sup>«Esta es la bofetada que te manda el padre Vitalio». <sup>110</sup>Y al instante es atacado por el demonio, de modo que todos corrían ante sus gritos, pero habiéndose arrepentido fue liberado por la oración de aquél. <sup>111</sup>Y el hombre de Dios, acercándose a la muerte, dejó por escrito: <sup>112</sup>«No juzguéis antes de tiempo». <sup>113</sup>Y después de que las mujeres confesaran qué era lo que él hacía, todos exaltaban a Dios y en especial el bienaventurado Juan diciendo: <sup>114</sup>«La bofetada que recibió él, habría podido recibirla también yo».

<sup>115</sup>Cierto pobre con vestimenta extranjera se acercó a san Juan y le pidió limosna. <sup>116</sup>Y él, tras llamar a su administrador, dijo: <sup>117</sup>«Dale seis monedas». <sup>118</sup>Él tomándolas y alejándose, cambió de vestimenta y volviendo una vez más al patriarca, pidió que le diera limosna. <sup>119</sup>Y tras llamar al administrador, le dijo: <sup>120</sup>«Dale seis áureos». <sup>121</sup>Luego de que se los dio y aquél se alejó le dijo el administrador: <sup>122</sup>«Por tus rezos, padre, éste, cambiándose de vestimenta recibió dos veces». <sup>123</sup>Y san Juan hacía como si no lo supiera. <sup>124</sup>Una vez más, cambiándose la vestimenta una tercera vez, aquél se acercó a san Juan y le pidió limosna. <sup>125</sup>Entonces el administrador tocó a san Juan marcándole que era él.

<sup>126</sup>San Juan le respondió: <sup>127</sup>«Ve y dale doce monedas, no vaya a ser que se trate de mi Señor Jesucristo que me quiere poner a prueba de si éste puede recibir más de lo que yo puedo dar».

<sup>128</sup>Una vez, cuando un patricio quiso poner para la compra un poco del dinero de la iglesia y el patriarca no lo consintió bajo ningún concepto, sino que quiso entregala a los pobres, tras discutir los dos acaloradamente de esa manera, se distanciaron uno del otro. <sup>129</sup>Aproximándose la undécima hora el patriarca manda a decir al patricio por medio de un archipresbítero: <sup>130</sup>«Señor, el sol está a punto de ocultarse». <sup>131</sup>Al escuchar esto, bañado en lágrimas, vino a él y le pidió disculpas.

<sup>132</sup>Cuando un sobrino suyo escuchó de cierto tendero una grave injuria y quejándose de ello ante el patriarca con lamentos no pudo consolarse de ninguna manera, el patriarca le respondió: <sup>133</sup>«¿Y en verdad alguien se atrevió a insultarte y abrir su boca contra ti? <sup>134</sup>Confía, hijo, en mi autoridad paterna, que voy a hacer con él en el día de hoy una cosa tal que se asombrará toda Alejandría». <sup>135</sup>Al escuchar esto, él recibió consuelo pensando que iba a hacer que lo azotaran fuertemente. <sup>136</sup>Juan, al ver que había recibido consuelo, le besó el pecho diciéndole: <sup>137</sup>«Hijo, si verdaderamente eres sobrino de mi humildad, obtén consuelo de ser castigado y soportar injurias de parte de todos. <sup>138</sup>El verdadero parentesco, en efecto, no se reconoce por la carne y la sangre, sino por la virtud del espíritu». <sup>139</sup>Entonces en seguida mandó a traer a aquel hombre y lo eximió de cualquier pago e impuesto. <sup>140</sup>Y todos los que escuchaban se asombraron y comprendieron que eso era lo que había dicho: <sup>141</sup>«Voy a hacer con él en el día de hoy una cosa tal que se asombrará toda Alejandría».

<sup>142</sup>Al escuchar el patriarca la costumbre de que tan pronto como un emperador ha sido coronado, los constructores de monumentos sepulcrales enseguida toman cuatro o cinco piezas pequeñas de mármol de distintos colores y acercándose al emperador le dicen: <sup>143</sup>«¿De qué mármol o metal ordena tu majestad que se haga su monumento fúnebre?» <sup>144</sup>Seguendo la costumbre, mandó que se le hiciera este monumento fúnebre, pero hizo que permaneciera inacabado hasta su muerte y ordenó a otros que, cuando en cierta solemne festividad saliesen en compañía del clero, acudiesen junto a él y le dijese: <sup>145</sup>«Señor, tu monumento sepulcral está inacabado, da orden de que lo terminen, porque no sabes a qué hora podría venir el ladrón».

<sup>146</sup>Cierto adinerado al ver que el bienaventurado Juan en su cama tenía paños ordinarios porque había entregado los otros a los pobres, compró un manto extremadamente caro y se lo regaló a san Juan. <sup>147</sup>Cuando lo tenía sobre sí por la noche, no pudo dormir en toda la noche pensando en que trescientos de sus señores podían cubrirse por su gran valor. <sup>148</sup>Además se lamentaba y decía toda la noche: <sup>149</sup>«¡Cuántos se durmieron hoy sin haber cenado, cuántos mojados en la plaza por la lluvia, cuántos castañeteando los dientes por el frío! <sup>150</sup>Pero tú, engullendo grandes peces, descansando en tu lecho con todas tus malas obras sobre ti, te abrigas con un manto de treinta y seis monedas. <sup>151</sup>El humilde Juan no se vestirá con esto ni una vez más». <sup>152</sup>Al instante, ya de mañana, hizo que lo vendieran y entregó el valor entre los pobres. <sup>153</sup>Al enterarse de eso, aquel adinerado compró por segunda vez el manto y se lo llevó a san Juan pidiéndole encarecidamente que no lo volviese a vender, sino que lo conservase para él. <sup>154</sup>Pero él, al recibirlo, ordenó nuevamente que lo vendieran y que entregaran su valor a sus señores. <sup>155</sup>El acaudalado, al enterarse, nuevamente fue y lo recompró y se lo llevó a san Juan y le dijo jocosamente: <sup>156</sup>«Veremos quién se da por vencido, o tú vendiendo o yo recomprando». <sup>157</sup>Y así, de una manera gentil, casi como que vindemiaba al adinerado diciendo que alguien, llevado por el deseo de dar a los pobres, podía saquear a los ricos y no pecar. <sup>158</sup>En efecto, de hacer algo semejante se sigue una doble ganancia, primero porque salva las almas de ellos y, segundo, porque él mismo obtiene una recompensa nada insignificante.

<sup>159</sup>Deseando inclinar a los hombres a la limosna, san Juan acostumbraba contar sobre san Serapión que, luego de que hubiese regalado su manto, al cruzarse con otro que pasaba frío, de la misma manera, le regaló su túnica y sosteniendo el Evangelio se quedó sentado desnudo, alguien le preguntó diciendo: <sup>160</sup>«Abbá, ¿quién te saqueó?» <sup>161</sup>Y mostrando el Evangelio, dijo: <sup>162</sup>«Éste me saqueó». <sup>163</sup>En otra ocasión, al ver a otro pobre, vendió el propio Evangelio y dio el valor al pobre. <sup>164</sup>Cuando le preguntaron dónde tenía el Evangelio, respondió: <sup>165</sup>«El Evangelio lo enseña al decir “ve y vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres”. <sup>166</sup>Y yo tenía a Cristo y lo vendí tal como mandaba».

<sup>167</sup>Una vez que ordenó que se le dieran cinco monedas a uno que pedía limosna, éste, enojado porque no le había dado más limosna, en ese mismo momento comenzó a insultarlo y a lanzarle improperios a la cara. <sup>168</sup>Al escuchar eso, sus sirvientes se quisieron abalanzar sobre él y darle una gran paliza. <sup>169</sup>San Juan lo prohibió por completo diciendo: <sup>170</sup>«Dejad, hermanos, dejad que maldiga. <sup>171</sup>Pues he aquí que yo llevo sesenta años blasfemando contra Cristo con mis

acciones, ¿y no voy a soportar un improperio de parte de éste?»<sup>172</sup>Y ordenó que trajeran una bolsita con dinero y que la colocaran frente a él para que tomase cuanto quisiera de allí.

<sup>173</sup>Cuando Juan el limosnero, consumido por la fiebre, comprendió que se acercaba a la muerte, dijo: <sup>174</sup>«Te doy gracias, Dios, porque me escuchaste, mísero de mí, cuando suplicaba a tu bondad que, en el momento de mi muerte, no se me encontrase más que un solo tremís. <sup>175</sup>Por lo tanto, ordeno que éste sea dado a los pobres».

<sup>176</sup>Entonces, su venerable cuerpo fue colocado en un sepulcro donde habían sido sepultados los cuerpos de dos obispos y esos cuerpos de manera maravillosa se apartaron y dejaron un espacio libre en el medio.

<sup>177</sup>Y unos pocos días antes de que muriera, como cierta mujer había cometido un pecado sumamente vergonzoso y no se atrevía de ninguna manera a confesárselo a nadie, el bienaventurado Juan le dijo que, al menos, lo escribiese, ya que sabía escribir, y que se lo llevase sellado y que él rezaría por ella. <sup>178</sup>Ella estuvo de acuerdo y luego de escribir el pecado, lo selló y se lo entregó a san Juan. <sup>179</sup>Y después de unos pocos días, tras haberse enfermado, san Juan descansó en Dios. <sup>180</sup>Ella, cuando escuchó que aquél había muerto, pensó que ella había sido culpada y avergonzada, creyendo que había dejado a alguien lo que había escrito y que había ido a parar a manos de alguno. <sup>181</sup>Entonces, se acercó al sepulcro de san Juan y allí llorando copiosamente se lamentaba diciendo: <sup>182</sup>«¡Ay, ay, pensando que evitaba una vergüenza, me he vuelto una vergüenza ante todos!». <sup>183</sup>Y como lloraba con una gran amargura y pedía a san Juan que le mostrase en dónde había dejado lo que había escrito, he aquí que san Juan salió entonces del sepulcro con su hábito pontificio rodeado de los dos obispos que descansaban con él y dijo a la mujer: <sup>184</sup>«¿Por qué nos incordias tanto y no nos dejas descansar a mí y a estos santos que están conmigo? <sup>185</sup>Fíjate que nuestras estolas están todas humedecidas con tus lágrimas». <sup>186</sup>Y le entregó su escrito sellado, tal y como había estado antes, diciéndole: <sup>187</sup>«Mira este sello y abre lo que has escrito y léelo». <sup>188</sup>Al abrirlo ella halló que su pecado se había borrado completamente y allí encontró que estaba escrito: <sup>189</sup>«En consideración a mi siervo Juan el pecado ha sido borrado». <sup>190</sup>Y así ella dio inmensas gracias a Dios y san Juan junto con los otros dos obispos volvió al sepulcro para alabanza y gloria del almifluo Jesucristo de quien es el honor y la gloria por infinitos siglos. <sup>191</sup>Amén.